

SANTA TERESA DE JESUS

Estimulado con el ejemplo de vuestra santa
Heroína, pelead como valientes.

(*León XIII a los peregrinos españoles*)

II.

Pelead como valientes, nos dice nuestro esforzado Padre y Capitán León XIII. ¿Pelead como valientes? ¿Cómo? preguntará alguna alma miedosa o cobarde. ¿Y en qué hemos de probar nuestra valentía?

Vamos a proponer algo práctico a nuestros lectores, a fin de facilitarles el cumplimiento del encargo de nuestro amantísimo Padre, y por ello no extrañen que antes empecemos recordándoles un hecho para infundirles valor. Que en los pechos teresianos no sienta bien el turbarse y espantarse por poca cosa.

Conocido es de todos nuestros lectores el hecho de Gedeón. Gemían los hijos de Israel hacía siete años, en castigo de su idolatría, oprimidos por los madianitas y amalecitas, que saqueaban y assolaban el país, y arruinaban las mieses de suerte que era extremada miseria. Suscitó entonces el Señor un hombre esforzado y grato a Dios por sus virtudes. Este se llamaba Gedeón. Era Gedeón el más valiente de los hijos de Israel, según le saludó el Ángel, y este caudillo logró una de las más grandes victorias. Ciento treinta y cinco mil madianitas iban a luchar contra treinta y dos mil Israelitas, y aun pareció al Señor que este pequeño ejército era demasiado numeroso, "porque Israel, dijo, se atribuirá la victoria a expensas de mi gloria. Convoca tu ejército, díjole el Señor, y según manda la ley, has de publicar en alta voz en todas las filas, que no solamente permites, sino que mandas a todos los soldados miedosos y cobardes que se retiren a sus casas." *Qui formidosus et timidus est revertatur.* Más de dos terceras partes abandonaron el campo, es decir, que sólo quedaron a Gedeón diez mil hombres. Y como para el Señor lo mismo le es para obtener victoria ser gran número que pocos, aún le previno que sólo escogiese los que para apagar su sed, sin cesar de andar, se llevasen algunas gotas de agua a la boca en el hueco de la mano: estos fueron tan sólo trescientos. Con este puñado de valientes Gedeón, por medio de un ardid que no costó una gota de sangre a los israelitas, logró completa victoria de sus enemigos y libertar a su pueblo de tantas calamidades que con su despótico yugo pesaban sobre sus hermanos.

El Ángel del Señor que nos dice: "Pelead como valientes" es hoy nuestro santísimo Padre León XIII. Siguiendo las enseñanzas de tan esforzado Capitán no hay que dudarle, es segura la victoria. Pero importa antes de entrar en la pelea que resuene en nuestro corazón la voz del caudillo celestial que nos grita como Gedeón a sus soldados: *Qui formidosus et timidus est revertatur.*

Vuélvase al cuartel de la ignominia y del deshonor el que sea miedoso o cobarde. Porque el día de la pelea cuando se trabase el combate, si abandona su puesto, su mal ejemplo hará desmayar a muchos que al lado de otros valientes hubieran peleado con denuedo hasta vencer o morir con gloria. Vuélvase, pues, al campo del deshonor el soldado de Cristo que miedoso o cobarde no pueda en el día de la gran batalla sostener su lugar de honor que Cristo Jesús le señalare; y allí, desconocido al menos, sin dar mal ejemplo, lllore su debilidad y cobardía. La batalla que se prepara es gigantesca. De uno y otro bando se ven numerosas huestes y muy aguerridas, si bien, como siempre, más numerosas e insolentes las que acaudilla Satanás. Mas ¿qué importa sean muchos los enemigos de la cruz de Cristo? ¿Por ventura el número en las manos de Dios es el que ha de dar la victoria a su bandera? ¡ Ah! no, que entonces, como sí mismo el honor de su libertad y la gloria de la victoria.

Con esto soltamos ya un reparo de muchos miedosos que dicen: Somos pocos los buenos; toda la multitud casi sigue a Satanás: ¿qué haremos en lucha tan desigual? Pues cabalmente eso es lo que ha de infundir valor y alientos soberanos a los amantes teresianos. Está dada la voz por el Ángel del Señor que dice: " Pelead como valientes. "Bien sabe que es poco el número, pero también sabe que tan fácil le es al Señor alcanzar victoria con muchos que con pocos, pues bástale su voluntad. Por ello nos propone el ejemplo de la heroína de la gracia, Teresa de Jesús. Pues esta mujer, pobre, enferma, abandonada de todas las potestades del siglo muchas veces, y aún teniéndolos contrarios, logró coronar felizmente sus empresas colosales.

Preguntad a Teresa de Jesús ¿Qué es lo que la determinaba a emprender tantas obras de mayor gloria de Dios? Preguntadle a esta pobre monja cargada de patentes y de buenos deseos que es lo que la hacía superior a todos los obstáculos y contradicciones que el mundo y el infierno oponían a sus deseos, y os contestará con la mayor sencillez: “Una cosa me anima, y es el pensar y saber que todo el infierno y todo el mundo juntos no bastan a deshacer lo que Dios quiere que se haga; que el que tenga contenta a Su Divina Majestad bien puede repisar el infierno todo. ¡Oh! que es una gran cosa el ver a una monja descalza señorear a todo el mundo,” exclamaba la Santa.

Pues ese sea su primer cuidado y lo que principalmente ha de preocupar á los amantes de santa Teresa al emprender alguna obra: averiguar y cerciorarse de que es voluntad de Dios el que se haga, pues esto supuesto, todo lo demás se allanara: habrá dificultades, contradicciones, imposibles, si queréis, que vencer; pero bien podéis ya exclamar con nuestra valerosa Débora: “Trabajos habremos, pero venceremos.” Dios lo quiere, y no basta todo el infierno á torcer la voluntad de Dios.

Fíjense, pues, en este punto cardinal nuestro lector. Busquen por todos los medios que la prudencia cristiana aconseja, cerciorarse que es voluntad de Dios lo que pretende, y una vez persuadidos de esta verdad lancémonos á lo desconocido con fe viva, ilimitada confianza y perfecta seguridad, que la victoria será nuestra. Lo quiere Dios omnipotente, infinitamente sabio y bueno, y esto basta.

¡Oh tú, pues, amigo mío, en cuyo noble pecho bulle una idea, una empresa de mayor gloria de Dios! reflexiona sobre lo que apuntamos, y no mires a la dificultades, sino a Dios que te clama: Adelante. No mires a tu pequeñez, ni ruindad, ni miseria, sino a Teresa de Jesús que te grita: Animo, ánimo, amigos míos; Dios lo quiere y sólo Dios basta. Quien a Dios tiene nada le falta.

Si oímos esta voz, voz confirmada por el Vicario de Cristo sobre la tierra, este año va ser fecundísimo en obras de mayor gloria de Jesús y su Teresa.

E. de O.

DESDE LA SOLEDAD.

¿Qué deseos y temores deben animar nuestro corazón al despedirnos del año 78 y entrar en el 79? Si todo se pasa, como nos enseña la seráfica Doctora, debemos fijar nuestros deseos y nuestros cuidados en lo que jamás ha de pasar. Nos lo dice en uno de sus celestiales avisos tan santa Maestra. Tu deseo sea ver a Dios, tu temor si le has de perder.

¡Deseo de ver a Dios! ¡Quién calcula el bien inmenso que a las almas hace este santo deseo!

Deseo de ver a Dios es lo mismo que desprecio de todo lo que no es Dios, o a Él no nos conduce. Por consiguiente, desapego de todo lo criado, elevación sobre todo lo terreno, mirada serena y continua al cielo, a la eternidad, grandeza de corazón, soberanos alimentos.

Tu deseo sea de ver a Dios. Y por lo mismo exclamar debes, dice la Maestra de los sabios, con mi alma herida vivamente de este deseo:

¡Ay qué larga es esta vida!
¡Qué duros estos destierros!
¡Esta cárcel y estos hierros
en que el alma está metido!
Sólo esperar la salida
Me causa un dolor tan fiero,
Que muero porque no muero.

Tu deseo sea ver a Dios, y verás con otros ojos todas las cosas criadas, porque alumbradas con los celestiales resplandores del rostro de Dios, vivirás vida de fe, que es vida del justo, y tu alma morará más en el cielo que en la tierra, tu conversación será más con los Ángeles que con los hombres.

Tu deseo sea de ver a Dios, y tendrás celo encendidísimo por sus divinos intereses y sin tregua ni descanso trabajarás por tu bien amado Señor.

Tu deseo sea de ver a Dios, y serás hombres espirituales, hombre de oración, crucificado al mundo y a las concupiscencias de la carne, esparciendo por do quiera el buen olor de Cristo.

Tu deseo sea de ver a Dios, y al contemplar a tantos infieles que se verán privados de ver a este Bien soberano, fuente de todos los bienes, y en cuya vista y posesión tan sólo puede haber felicidad perfecta, llorarás con lágrimas de dolor día y noche tanta desgracia, y te ofrecerás en holocausto por la salud de tus hermanos, completando en ti lo que falta a la Pasión de Cristo. ¡Oh deseo de ver a Dios, que tantos milagros obras, tantas virtudes inspiras, tantas penitencias abrazas, tantas buenas obras promueves, tantos corazones alientas! ¡Plántate, y vive, y crece en todos los corazones, a lo menos de aquellos que se precian de amar y desear como amaba y deseaba el Seráfica del Carmelo, Teresa de Jesús! Así veremos a Dios, o deseo divino, y la tierra se regenerará cuanto antes.

Tu temor sea si has de perder a Dios. Amor y temor. He ahí las dos espuelas del corazón humano. Pero primero el amor que el temor, porque a los corazones de suyo generosos y agradecidos, como era el de nuestra santa Madre, más y mejor les nueve el amor que el temor. Pero toca todos los resortes la Santa, a fin de que ningún corazón deje de tener gran paz. Si no el amor, muévanos al menos el temor de perder un bien tan grande cual es la vista y posesión de Dios.

No temamos perder bienes, salud, comodidad, regalo, hasta la misma vida. No ha de ser ese nuestro temor. Él único temor que debe anidarse en nuestro pecho es el de perder a Dios, bien infinito en el que está encerrados los tesoros de cielo y tierra.

Amor y temor: deseo de ver a Dios, temor de perderle. He ahí los dos castillos más fuertes desde los cuales podremos hacer guerra a nuestros enemigos, y cantar victoria de sus maquinaciones en el año que hemos empezado con el favor de Dios.

Quien more en este castillo y vigile en oración, seguro volará al reino de los cielos, como lo promete la seráfica Virgen y nuestra Débora, Teresa de Jesús; y os lo repite en su nombre vuestro amantísimo amigo y hermano.

El Solitario.

SAN FRANCISCO DE SALES NUESTRO PATRON

No habrán olvidado nuestros lectores al Santo bendito que el Sumo Pontífice que todos lloramos, Pío IX, se dignó darnos por especial Patrono y protector a todos los que con la pluma batallamos las batallas del Señor. Este solo título, además del ardiente cariño que profesamos a este Santo desde nuestra niñez, sería bastante para que en este mes que la Iglesia celebra su fiesta le consagráramos este humilde recuerdo para despertar en unos y avivar en todos los corazones de nuestros lectores la santa llama del entusiasmo hacia un Santo que es imposible conocerlo sin amarle dulce e irresistiblemente. Además, tiene tanta semejanza el espíritu y aficiones de este Santo con el de la Santa de nuestro corazón, que no creemos exista otro que mejor se completen. Teresa de Jesús es Doctora mística que con mano maestra descubre y pone de relieve todos los más ocultos pliegues del corazón humano: Francisco de Sales es Doctor de la Iglesia que toca los resortes más íntimos de la humana condición con tanta delicadeza, que no hiere sin echar bálsamo de celestial dulzura.

Teresa de Jesús se gloriaba de ser toda de Jesús, oyendo de boca del Señor estas regaladas palabras varias veces: Ahora, Teresa, ya eres toda mía, y yo soy todo tuyo. Francisco de Sales repetía con mucha frecuencia: "Dios mío, si yo descubriera en mi corazón una sola fibra que no clamase viva Jesús, la arrancara al momento de mi corazón, y prefiriera no tener corazón que tenerlo infiel".

Teresa de Jesús escribe del divino amor cual pudiera hacerlo un Serafín; Francisco de Sales habla de las propiedades y dulzuras del amor de Dios como un Ángel que se abrasa en este suavísimo fuego.

Teresa de Jesús es más amiga de apretar en las virtudes que en las penitencias; Francisco de Sales sólo busca cautivar la voluntad con el atractivo de las hermosuras de esta hija del cielo.

Teresa de Jesús, llevada de la golosina de padecer para probar su amor a Dios, exclamaba: "O morir o padecer"; Francisco de Sales repetía sin cesar: "Dios mío, o morir, o amar".

Teresa de Jesús, de condición amorosa y agradecida, no se dejaba llevar bien por el temor, ni quería que sus hijas ni nadie fuesen llevadas por este camino: Francisco de Sales, todo dulzura, apreciaba más una onza de caridad que cien carros de razón y de temor.

Teresa de Jesús era la Robadora de corazones por sus gracias y virtudes, por su trato amable; Francisco de Sales más almas convirtió por su dulzura y amable trato que con sus predicaciones.

Teresa de Jesús manda que sus Hijas sean amables lo más que pudieren, a fin de que nadie se amedrente de la virtud y de su modo de vivir; Francisco de Sales prescribe a todos los que se dan a la práctica de la devoción que sean las personas más amables y atentas del mundo para que hagan amable la piedad.

Teresa de Jesús y Francisco de Sales, en una palabra, pues sería interminable este paralelo, son dos almas todo celo por Jesús y la salvación de las almas; por esto escriben, y trabajan, sufren, aman, viven y mueren. Pasaron por el mundo haciendo bien a todos con los bienes naturales y sobrenaturales de que el Señor colmadamente los llenó; vivieron por amor de Jesús, y murieron por amor de Jesús, y reinan amando a Jesús, y reinarán eternamente en la región del amor.

Leyendo a Teresa parece leerse a Francisco de Sales, de la que tomó tantos conceptos y aún párrafos enteros, como es de ver en su *Teótimo* comparándolo con las *Moradas* de la seráfica Doctora.

Por ella deseáramos que la lectura de las obras de estos dos Apóstoles del amor a Jesús y de la virtud amable formasen las delicias de nuestros suscriptores. Nutridos con el pábulo de tan celestial doctrina, sentirían engordar la voluntad, según la frase de la Santa de nuestro corazón, en el amor de Dios, hallarían amabilísima la virtud, y servirían a Dios con holgura y paz, con generosidad y valentía, sin escrúpulos ni melindres de espíritu.

Santo bendito, que tantos años ha formas las delicias de mi alma y que has sido mi guía fiel tantas veces en la tentación y dudas fortaleciendo mi alma con el encanto y hermosura de tus virtudes y escritos; no dejes de favorecerme ahora que más necesito de tu auxilio, hasta que pueda repetir, como tú, con toda verdad: O morir, o amar; amar y no morir hasta que todos los corazones te amen con Jesús, María, José y Tera de Jesús. Alcázame esta merced, si no por mis méritos, al menos por el amor que te profesan tantos corazones a quienes te di a conocer y moví con la gracia del Señor a que te amasen. Sabes cuánto te aman, y como tus dichos y hechos junto con los de nuestra santa Madre Teresa de Jesús, a quien tú tanto amaste, forman las delicias de su corazón. Haced, pues, que reine siempre en ellas vuestro espíritu de amor, dulzura y fortaleza cristiana, y generosidad con Dios sin límites, para que entendida y practicada perfectamente la virtud y la piedad, sean Apóstoles los más celosos en la propagación de sus glorias y graben en todos los corazones, en especial de la juventud femenil: Viva Jesús mi amor; soy toda de Jesús mi Redentor.

Enrique de Ossó, Pbro.

Saboreen ahora nuestros lectores algunas de las sentencias de este gran Santo y Doctor de la Iglesia.

SENTENCIAS DE SAN FRANCISCO DE SALES.

Cuando el mundo viene a daros noticias, es preciso dárselas también; pero del otro mundo.

Cuando os sobrevenga alguna grave dificultad, no mováis nada sin haber mirado primero a la eternidad.

Poco importa cuál sea el camino por donde la Providencia le agrade conducirnos, con tal que lleguemos a la eternidad feliz.

¡O amar, o morir! porque la vida sin amor es peor que la muerte.

Todo me parece poco o nada fuera del amor de nuestro gran Dios.

La medida del amor es amar sin medida.

En las cosas de Dios se ha de pensar poco y obrar mucho.

A quien lo bastante no basta, nada bastará.

No desear nada, no pedir nada, no rehusar nada.

RAMILLETE DE ESPIRITUALES FLORES

EN OBSEQUIO DE LA SERÁFICA VÍRGEN Y DOCTORA SANTA TERESA DE JESÚS.

(Continuación)

Llena de gracia. (P. Fr. Pedro del Espíritu Santo, Carm. Desc., Panegírico Serm. 1, n. 43).

Lorenzo en el fuego de amor. (P. Fr. Bartolomé de Segura (Benito), Vi- de las Fiestas de Valladolid a la Beatificación, fol. 108)

Lucerna Angélica. (D. Francisco Gemma en su libro Cant. in S. Theresa, cant.128, fol.155).

Lucerna ardens in Ecclesia: "Lámpara que arde en la Iglesia." (Idem, canto 36, folio 46).

Lucero del Carmelo. (P. M. Fr. Juan de Lezcano en la Dedicatoria de su tomo 1 de Oración).

Lucero hermosísimo. (P. M. Fr. Bernardino Navarro, Agustín Calzado, Sermones en la Beatificación, folio 384).

Lucero que alumbra todo el mundo. (P. Fr. Marcos de Guadalajara, tomo 5 de la Historia Pontific., 11, cap. 1, fol. 473).

Luchadora brava. (P. Fr. Cristóbal de Avendaño: Vide en su tomo de Adviento, fol. 229).

Lumbre de Gentiles. (D. Andrés de Calatayud: Vide las Fiestas de Valladolid a la Beatificación, fol. 51).

Lumen orbis: "Lumbrera del orbe." (P.M.Fr. Vicente Ferrer en la Dedicatoria al tomo 3 in 1 part. D. Thom.).

Luminare insigne novumque: "Luminar insigne y nuevo." (SS. P. Gregorio XV in Bula Canoniz. S. M. N. Theres., n. 39).

Lustre principalísimo de la Iglesia. (Doct. D. Melchor Costilla en los Sermones de S. Juan de la Cruz: Vide Toledo Festivo, fol. 87).

Luz hermosa que espanta tinieblas enemigas. (Doct. D. Alejos de Bajados en los *Aphoismos*, Panegírico a santa Teresa, n. 22).

Luz de nuestro siglo. (. Fr. Mariano de Santa María. Historia Refor. Carm., tomo 1, lib.2).

M.

Madre admirable de nuestros tiempos. (Ilm. Sr. D. Fr. Jerónimo de Lanuza, tom. 1, bon. 14, n. 15).

Madre de la contemplación. (Ilm. Sr. D. Fr. Francisco Sobrecasas en sus *Ideas varias*, folio 310).

Madre de la discreción. (P. Fr. Martín Tecarte: Vide Fr. Diego de San Joseph., 2 part., fol. 178).

Madre extática. (P.M.Fr. Juan Gil Godoy en el *Mejor Guzmán*, Tom. 2, trat. 4, fol. 17, n. 29).

Madre grande. (P. M. Fr. Jerónimo Fuster en la Vida del Ilmo. Sr. D. Fr. Jerónimo de Lanuza, lib. 3, cap.13, n. 13, fol. 173).

Madre de humanos serafines. (P. Fr. Diego de Jesús, Carm. Desc., *Conceptos Spir.*, fol 40).

Madre y Madrina del Padre Juan de la Cruz. (P.Fr. Andrés Mesino, Agustín Calz.: Vide los Serm. Solemn. De España, tom. 1 fol. 207).

Madre del milagro. (P. M. Fr. Luis de León, en la carta a las Relig. que está al principio de las obras de la Santa).

Madre muchos Maestros, de muchos Santos y de muchos Padres. (P. M. Fr. Juan de Lezcano en la Dedicatoria a su tom. 1 de Oración).

Madre de mujeres perfectas. (V. P. Luis de Puente, Tom. 50, en la Vida del V. P. Álvarez, cap.11, fol. 283).

Madre varonil. (P.Fr. Martín de la Madre de Dios, Caem. Desc., en los Asistentes de Jesús, cap. 3, fol. 132).

Madre universal. (D. Miguel Baptista de Lanuza en la Vida de la V. M. Isabel de Santo Domingo, lib. 1, cap. 8, n. 13).

Madre castísima. (d. Ludovicus Luprel, apud Martyrol. Hisp., tom. 5, día 15 de Octubre, fol. 549).

Madre fecundísima. (P. Didacus de Avendaño in suo Epithal. Sacro, part. 2, fol. 5, n. 510).

Madre ínclita. (N. N. Salm., tom. 4, Theol. Schol. In Dedic. Ad S Thom. Aquin.).

ELECCIÓN DEL SEÑOR OBISPO DE TORTOSA PARA LA SILLA ARZOBISPAL DE TARRAGONA, Y DE DOCTOR D. FRANCISCO AZNAR, CANÓNIGO DE TARRAGONA, PARA LA DE TORTOSA.

El Señor, que se complace en honrar a sus siervos, ha exaltado a la Silla metropolitana de Tarragona a nuestro dignísimo Prelado Dr. Vilamitjana y Vila. El primero de los prelados españoles que protegió y alentó las obras teresianas de este siglo, que ha visto crecer y desarrollarse la Archicofradía, Rebañito y Compañía de santa Teresa de Jesús en su largo pontificado, irá pronto con el favor de Dios a ocupar la primera Silla episcopal que fundaron los Apóstoles en nuestra España. Aunque sentimos en el alma la ausencia de entre nosotros de tan sabio y celoso Pastor, le felicitamos cordialmente por su nuevo cargo, protestando una vez más nuestro reconocimiento a sus bondades, y pidiendo al Padre de las misericordias que por intercesión de la gran santa Teresa de Jesús, tan amiga de los buenos letrados, continúe dispensándole su gracia por llenar cumplidamente el nuevo cargo que se le confía. No le faltará el reconocimiento y oraciones de sus ovejas, que tan santos recuerdos tienen de sus virtudes y de su celo, y sólo podrá mitigar el desconsuelo que les va a causar tan sensible pérdida el poder saludar en el nuevo elegido Dr. D. Francisco Aznar, canónigo de la metropolitana de Tarragona, a un Prelado modelo que continuará siguiendo las huella de su digno predecesor. Prosperen Jesús y su Teresa el pontificado de ambos para gloria de Dios y aumento de los intereses de Jesús, para cuyo logro estamos dispuestos a sacrificar cuanto tenemos con la gracia del Señor.

ELECCIÓN DEL DR. D. SALVADOR CASAÑAS, CANÓNIGO DE LA SANTA CATEDRAL BASÍLICA DE BARCELONA, PARA OBISPO "IN PARTIBUS INFIDELIUM", Y ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE LA DIÓCESIS DE LA SEO DE URGEL.

No nos ha sorprendido esta gratísima noticia, que ha de llenar de consuelo a todos los buenos que conocen las relevantes prendas del moderno y sabio sacerdote, antiguo catedrático nuestro y amigo muy querido y Director de la Archicofradía teresiana en Barcelona. No nos ha sorprendido, decimos, porque ha tiempo tenemos leído en las cartas de la seráfica Doctora Teresa de Jesús que el Señor a los amigos de la Santa los hacia obispos. Y por cierto que el Director de las teresianas de Barcelona no es de los que menos ama a la Maestra de los sabios Teresa de Jesús, así como el Obispo, de quien va a ser auxiliar, es uno de los más entusiastas por todo lo que dice relación con la Heroína española. *A Domino factum est istud*, exclamamos al oír estos tres nombramientos; añadiendo una persona muy grave y docta: Dios lo ha hecho, pues brilla una providencia especial en estas elecciones: pero el Señor lo ha hecho por intercesión de la gran Negociadora Teresa de Jesús. Veo en estos sucesos la mano de esta gran Celadora de la fe en España, que escoge para su predilecta Cataluña, la primera en levantar la bandera teresiana en estos tiempos, a tres dignísimos Prelados para tres de sus Sillas, distinguidos todos por su ciencia, virtudes y celo de los intereses de Jesús y su Teresa. Al asociarnos a la alegría de todos los buenos católicos por este nombramiento, felicitamos de corazón al nuevo Prelado por su alto honor, pidiendo a Jesús por su Teresa le conceda gracia copiosa para desempeñar dignamente tan elevado cargo.

La Redacción.

CORAZONES ANIMOSOS

¿Y quién duda que los hay?

Cierto que los tiempos que corren no son los más a propósito que digamos para formar corazones fuertes y animosos que sepan sobreponerse tanta bajeza como hoy abunda, y enseñorearse de tanta ruindad y miseria como hoy sobrenada; pero, lo volveremos a repetir, esos corazones existen, loado sea por ellos nuestro buen Dios.

A través de tan vergonzosa debilidad, junto a tanta degradación y bajezas, nosotros podemos aún consolarnos saludando a no pocas almas generosas, a almas verdaderamente reales, al decir de santa Teresa, cuya realeza estriba en los profundos cimientos de su humildad y en su perfecta confianza en la ayuda de Dios.

Parece que el Señor ha querido en estos tiempos hacer revivir el espíritu de santa Teresa de Jesús para ponerlo a ese de descaecimiento de los corazones, a esa funesta debilidad de las almas que amenaza corromperlo y avasallar todo.

“Hombres empequeñecidos (parece ha dicho el Señor), mujeres más mujeres que nunca; mirad, ved el tipo de soberana grandeza, el modelo de la dignidad y valor cristianos, el dechado de las almas fuertes y varoniles que saben hollar y pisar con desprecio todas las fútiles naderías por las cuales el mundo se desvive y se pierde; ved y mirad a santa Teresa de Jesús.”

Y el espíritu superior de la Santa, a manera de una centella de fuego desprendida de los cielos, ha tocado y estremecido a muchas almas; y no pocos corazones se ha sentido también heridos y transformados al chocar de aquella maravillosa centella.

¿Quién no ha sido felizmente sorprendido por el espectáculo de esas almas venturosas, en cuyos senos parece hervir una parte de aquel fuego celestial que encerrado se hallaba en el corazón del *Serafin del Carmelo*?

“Acabo de hacer un viaje (nos decía hace poco un representante y queridísimo amigo nuestro), el viaje más feliz que jamás haya podido yo hacer. He ido a Alba de Tormes; he visto el corazón de santa Teresa; lo he tenido en mis manos; lo he apretado contra mi corazón, y... ¿acaso puede haber un humano lenguaje lo que ha sentido y gozado mi alma?

“No hay duda (continuaba nuestro amigo); Dios quiere que la Santa sea hoy más conocida y más amada que lo ha sido en otros tiempos; Dios quiere que reviva su espíritu; Dios quiere valerse de santa Teresa para restaurar por su medio esta sociedad desfallecida, sociedad de corazones gastados, de caracteres envilecidos, de almas desposeídas de dignidad y grandeza.”

Y la persona que tales palabras nos dirigía, no dudaba un momento en asegurar por cuanto extremo santa Teresa está velando en España por la santa Iglesia católica, y como deja sentir su influencia bienhechora en la marcha de acontecimientos de suma trascendencia.

Y quien así habla y de esta manera siente acercarse a santa Teresa de Jesús ¿será preciso decir a nuestros lectores que tiene un alma tan noble y varonil como la quiere la Santa?

Queridas son también de la Santa, como hijuelas amamantadas con la leche regalada de su doctrina y de su espíritu, esas otras almas que jóvenes aún, y débiles al parecer, saben ya vencer con fortaleza indomable a los poderosos y ensoberbecidos enemigos, conjurados hoy contra la virginal limpieza de las almas y contra los hermosos resplandores de las inteligencias cristianas.

¡Ah! Todo ese fantástico panorama que se llama mundo, todo ese ruidoso festín, toda esa deslumbradora apariencia, todo eso que lleva al retortero a tantas almas en un vértigo inacabable, les parece poca cosa, es nada, menos que nada aún, para esas almas que conocen y aman a Teresa, y sienten en su corazón algo de lo que la Santa sentía en el suyo.

Ellas, siguiendo fielmente las inspiraciones de Teresa, o bien renuncian por completo a las ignominiosas servidumbres de ese mundo enemigo de Jesucristo y se recogen en el mundo de la soledad y la oración, o bien quédanse en el mundo sin vivir su vida ni pertenecer a él, sólo para ganar y atraer almas al amor y conocimiento de Jesús.

Jóvenes son débiles al parecer las almas a que nos referimos, y sin embargo es generoso su ánimo, briosos y gigantes sus alimentos, y su empresa digna de espíritus formados en la escuela de Teresa.

¿Conseguirán sus levantados propósitos? ¿Serán dignos instrumentos de las misericordias de todo un Dios a favor de la sociedad desencaminada?

No vacilamos en afirmar que acaso su misma aparente debilidad y flaqueza consiga en estos tiempos lo que tal vez no conseguirían mayor elementos de poder y de fuerza.

Pero ¿qué es lo que decimos? ¿Acaso puede imaginarse nada más poderoso que un alma fuerte y animosa para obrar lo bueno?

¡Cuántas veces hemos visto al mismo vicio acobardarse ante la noble dignidad de una de esas almas animosas!

¡Ah, si nosotros supiésemos aprovecharnos muchas veces del ascendiente que ejerce sobre las otras almas, aunque miserables y desgraciadas, el aspecto de un alma encendida en la caridad de Cristo!

Una señora tan distinguida como cristiana, y amadora en extremo de santa Teresa de Jesús, al referirnos un viaje que hizo hace poco por mar, nos decía:

- ¿Creerán ustedes que aunque los marineros eran muy mal hablados y blasfemos, porque desgraciadamente los oí, acabaron por respetarme y respetarse a sí mismo en todo el viaje, sin osar pronunciar una palabra inconveniente?

- ¿Pues cómo fue eso? le preguntó yo. ¿Qué les dijo usted?

- Pues nada. Sin duda manifesté con mi rostro el disgusto que con su conversación me causaban, desvié mis miradas de aquel grupo de hombres tan repulsivo para mí, y sólo con mi actitud conseguí que enmudeciesen aquellas bocas que antes que yo llegase no parecían sino del infierno.

-¿Y ni uno solo volvió a las andadas? Repuse yo.

- Si a alguno se le escapaba alguna palabra mal sonante, oía que otro le decía al oído: calla, ¿no ves la cara que nos pone esa señora?

¡Ah! Cuántas veces podríamos a muy poca costa, y sólo con un poco de valor, celar la honra de nuestro Dios!

No queremos omitir aquí el hermoso ejemplo de valor y de celo que nos dio hace muy pocos días una graciosa y discreta niña, a quien, si nosotros no nos engañamos, ama ya con predilección santa Teresa.

Envióla su mamá a comprar una friolera en una tienda vecina de su casa. Al llegar allí, oyó que unos jóvenes de la tienda llevaban con otras gentes una conversación poco edificante,

La niña sin intimidarse, antes con dignidad, les dijo:

- Estimaría mucho que me hiciesen ustedes el favor de callarse mientras yo estoy aquí.

- ¿Y por qué niña? Le preguntaron.

- Por que no he venido aquí a instruirme, les contentó.

Y todo el mundo se calló, impresionados todos sin saber por qué de la resolución y dignidad de aquella niña.

Otra vez su mamá tuvo que mandarla en seguida a la misma tienda. Al llegar allí, observó que aún duraba la misma conversación; mas al ver a la misma niña, se callaron todos otra vez, rindiendo de esta suerte involuntario homenaje al valor y dignidad de una alma cristiana, aunque encerrada en el débil y candoroso cuerpo de una jovencita.

¡Que crezca siempre el número de los corazones animosos, aleccionados en la escuela de santa Teresa de Jesús!

J. A y A.

A MI DULCE MADRE SANTA TERESA DE JESÚS

Himno.

Coro.

*¡Salve, oh Teresa,
de España honor!
Recibe el eco
De nuestro amor.*

1ª

Como los rayos
Del sol ardiente,
Das al ambiente
Luz y calor.
Porque en tu pecho

Arde la llama
Que así te inflama
De puro amor
Salve, etc.

2^a

Madre querida,
Fulgida estrella,
Cándida, bella,
Donosa Esther.
Perla escogida,
Iris de gloria,
Gala en la historia
De un gran poder.
Salve, etc.

3.^a

Sabía Doctora,
Luz refulgente
Faro esplendente
De caridad.
Mira a tus hijas:
Dales consuelo,
Después... del cielo
La eternidad.
Salve, etc.

Alicante, 1878.

TERESA DE JESÚS

I.

¡Qué admirable eres, Señor, en tus santos y qué sublimes son las obras de tu gracia celestial!

El hombre amasado del barro de la tierra frágil y deleznable; rodeando y solicitando de pasiones egoístas y bestiales, ¿de cuánto no es capaz ¡oh señor! por el amor y la gracia tuya?

Y la mujer, vaso quebradizo expuesto a seducciones continuas y a cotidianas caídas, porque los afectos están en ella sobre su razón.

Y el corazón en ella domina como tirano voluntarioso y violento, haciéndole juguete de todas las impresiones sensibles, sin fuerza para resistir, ni más armas para batallar que su debilidad o sus lágrimas.

II.

Y a pesar d ello ¿Qué heroínas tan admirables cuenta nuestra santa Religión entre el llamado sexo débil?

Mártires que han dado su sangre y sufrido todos los tormentos de todas las tiranías.

Vírgenes que renuncian a todos los goces del mundo y sus atractivos.

Que enamoradas del amor de los amores, por él han hecho todos los sacrificios de la vida.

¿Quién no se asombra al ver y meditar tales grandiosos hechos y heroínas?

De una de estas vírgenes santas y admirables, celebra en 15 de Octubre la Iglesia católica su fiesta, y de cuya vida no haremos más que apuntar los rasgos notables.

III.

Teresa de Jesús se llamó y española fue, y en Avila de los Caballeros vio la luz de la vida; en esa ciudad de aires purísimos de las sierras Carpetanas que con el nombre de santa Teresa de gloria se llena.

A un corazón de Serafín reunía una inteligencia superior. ¿Cómo su vida no había de ser un prodigio de los prodigios?

El amor de Jesús y del saber fueron su constante aspiración, y a estos amores consagró toda su vida y por ellos fue absorbida.

Desde sus primeros años la lectura y meditación de los hechos de los Santos eran sus delicias, y el dar la vida por Jesús su constante deseo.

¡Qué amor el de los Santos!... y ¡cuán diverso es del amor mundanal y de los sentidos!

El primero busca el sacrificio desinteresado y la eterna adoración y contemplación.

Pero el amor mundanal se busca a sí mismo y el revolcarse siempre en el fango de los deleites sensuales.

Por el amor del sacrificio y adoración de Jesús, asciende el alma a Dios y se coloca entre los Ángeles.

Por el amor sensual, desciende la criatura racional a la bestia con todas las repugnantes pasiones que le acompaña.

Porque éste es como un vértigo o torbellino que todo lo trastorna y destroza.

Mas el amor de Dios es vívida y tranquila luz que todo lo esclarece.

IV.

Por eso la inocente virgen Teresa de Jesús se arroja muchas veces entre espinos y zarzas, y con frecuencia dice: "Padecer o morir por Dios."

A la muerte de su madre, se consagra a la Madre de Dios, y le dice: "Muéstrame que eres mi Madre."

Esta alma Teresa no era, pues, del mundo ni para el mundo, y su lugar estaba entre las vírgenes del Señor.

Así entra entre las vírgenes del Carmelo, y allí oró, escribió e hizo todos los prodigios de los Santos.

Sin más recursos que la fe que traslada los montes, y la caridad que es la ciencia más eminente de las ciencias y hace maravillas incomprensibles.

Fundó treinta y dos conventos, y reformó la regla de los Carmelitas de hombres y de mujeres.

Reyes y príncipes la consultaron; entre ellos aquel ilustre duque de Gandia, a quien la vista del hediondo y espantable cadáver de una emperatriz hermosa cual ninguna, le hizo venir a mejor acuerdo.

Y abandonando las grandes deleznable del mundo para servir al Rey del cielo, se venera hoy en los altares con el nombre de san Francisco de Borja.

Y después de pasar esta Teresa de Jesús su vida amando, sufriendo, escribiendo y peregrinando, dio su hermosa alma a Dios en Alba de Tormes, consumido su cuerpo, más por el amor de Jesús que por la enfermedad.

V.

El mundo necio llamó a Teresa de Jesús loca o histérica.

Los literatos eminentes la llaman hoy escritora insigne y hablista clásica.

Y la Iglesia santa e infalible la llama Doctora Seráfica, santa y gloriosa.

Porque su alma vióse al salir de su cuerpo y remontarse al cielo en figura de una blanca paloma.

Y tomar asiento entre los coros de los bienaventurados del cielo.

Y esto se cuenta por el pueblo sencillo, que en su poética sencillez tiene admirables inspiraciones.

Es, pues, santa Teresa de Jesús una de las glorias más puras y nobles de nuestra española nación. – *J. M. V. R.*

(Boletín eclesiástico de Santiago)

REVISTA DE LOS INTERESES DE SANTA TERESA DE JESÚS

Amposta. – El día 2 del corriente principiaron para las Jóvenes católicas de esta villa los días con toda verdad llamados de salud y de vida: dirigidos por el presbítero D. Agustín Pauli se celebraron unos días de santos ejercicios. Las hijas de la gran Teresa, que supieron guardar durante estos días el recogimiento y fervor debido, llenas de alegría se llegaron el día de Reyes a recibir en su corazón purificados ya y amigos de Dios al que es Reyes de reyes, a quien dieron gracias por los beneficios recibidos en el santos retiro con devotas y solemnes funciones.

Masroig. - Con indecible gozo celebramos las Jóvenes católicas la bendición y solemne entrada de una bella imagen de santa Teresa su Madre: en este acto, que siempre es de interés sumo para las buenas teresianas, no faltaron hermosas poesías, ni olorosas flores, ni niñas vistosamente vestidas, ni alarmadores vivos, ni general entusiasmo; pero lo principal no faltó tampoco, bien ordenadas procesión, solemnísimas funciones y muy concurrida Comunión general. La Santa bendiga a estas sus animosas hijas y las colme de sus favores.

Villanueva de la Jara. - Tenemos a la vista una muy interesante carta en la que se nos describen las solemnes funciones que se celebraron en ocasión de recibir las reverendas Madres Descalzas una riquísima imagen de la sin par Doctora. Sin duda lo más notable fue el acto en que la reverenda Comunidad vio por vez primera en el coro bajo la imagen de su Madre. “No podré decir, nos escribe la reverenda Madre Priora, el grandísimo efecto que causa en el corazón de las religiosas el ver la bella imagen de nuestra Madre: la representa tan al natural, que al verla todas quedábamos suspensas, pues parece estar viva; entonces ni una palabra acertábamos a pronunciar, sólo hablaban las lágrimas. Entre tanto se bendijo el habito y la imagen, dándosele luego culto con el canto del himno, antífona y oración: salimos del coro

después de besarle el pie y el escapulario." El día grande, el día de la fiesta, el pueblo, lleno de entusiasmo, prorrumpió, en vivas a la santa Madre, se echaron al vuelo las campanas de la población, se dispararon cohetes, se encendieron hogueras, y con gran concurrencia de gente del pueblo y forasteros se celebraron devotísimos y espléndidos cultos. La santa madre bendiga a sus buenas hijas que habitan, o mejor, anidan en el palomarcito por ella misma labrado.

Madrid.- A su debido tiempo se celebró en la Corte de España un solemnísimo novenario en obsequio de la mejor gloria de esta nación, la hidalga santa Teresa de Jesús. Las fundaciones se celebraron en la parroquial iglesia de San José; predicaron en ellas notables oradores, y fueron costeadas por las Jóvenes católicas en unión de muchas personas distinguidas y nobles, algunas parientas de la Santa.

Rialp.- Mientras el mundo con sus locas diversiones se está convidando al placer, las animosas teresianas de este pueblo saben despreciarlo y anatematizarlo con su edificante conducta: a pesar de los dicitos y bulas de este enemigo de todo lo bueno y santo saben entregarse a la disipación. Con tan bellas disposiciones no podían menos que ser brillantísimas y animadísimas las funciones que en obsequio de su santa Madre celebraron. Sentimos que la falta de espacio nos impida insertar integra la carta en que se nos describen, pues verían los lectores teresianos cuán bien saben tales jóvenes honra a la que es el objeto de su amor y devoción: básteles saber que todas las funciones fueron grandes y extraordinarias.

San Carlos de la Rápida.- Debido al celo que distingue al reverendo Cura-Ecónomo de esta parroquia y al fervor de las Jóvenes católicas, se obsequió a la gran Teresa de Jesús con espléndidos cultos. Después de un devoto novenario con sermón todos los días, llegó el último día, que era el de la fiesta solemne: en él se acercaron a la sagrada Mesa gran número de hijas de la gran Teresa, se celebró solemne Misa con sermón, y por la tarde terminó la novena, predicando el sagrado orador reverendo P. Vilarrubias.

Reus.- Ya cuenta esta importante ciudad de nuestra Cataluña la Archicofradía teresiana, y no dudamos que ha de ser en días no lejanos una de las que mayor gloria ha de dar a la Heroína española, merced al celo de su teresiano director D. Félix Barri, Pbro., Cura de la parroquia de San Juan de la Cruz, y de las animosas jóvenes que forman la junta. Aunque al principio no faltarán dificultades, creemos que vencidas por fin darán días de gloria a la Religión las hijas entusiastas de la gran Teresa.

Figuerola.- Cuenta también este religioso pueblo la Archicofradía instalada el día de Nuestra Señora de la Esperanza por el fundador de la misma. Su entusiasta y teresiano director Dr. D. Francisco Marsal ha de ver por este medio crecer y arraigarse la sólida piedad en su parroquia de un modo admirable, porque Teresa de Jesús, de condición agradecidísima, ha de probarle cuánto ama a quien le sirve y se desvela por su culto.

Valls.- El domingo 22 de Diciembre instalóse con toda pompa, después de un solemne tríduo y numerosas Comuniones generales, la Archicofradía teresiana, por el fundador de la misma, en la iglesia de Nuestra Señora del Carmen. En pocos lugares hemos visto desde el primer día tanto entusiasmo y de pocos hemos concebido tan consoladoras esperanzas. Todos los días hubo sermón, que predicaron el Dr. Marsal, Dr. Ferré y el fundador. La función del último día por la tarde fue solemnísima. El canto de un hermoso Trisagio compuesto expresamente por el piadoso Vice-director M. Francisco Jaumejuan, a dos coros, produjo un efecto grandioso y admirable, y los cantos teresianos, ejecutados por un nutrido coro de fervorosas teresianas, nada dejaron que desear. La espaciosa iglesia atestada de fieles daba más realce a la fundación, y todo hace esperar que Teresa de Jesús, al sentar sus reales en tan populosa y activa villa, quiere probar una vez más cuánto ama a los catalanes, que por su laboriosidad ocupan un lugar preferente en el movimiento católico de nuestra España. Bendigan Jesús y su Teresa los movimientos católicos de nuestra España. Bendiga Jesús y su Teresa los desvelos del celoso y teresiano Cura párroco, Rdo. Morlá, y demás de la junta, concediéndoles ver repetidas funciones como las que narramos, para gloria de Dios y bien de las almas, obrando por fin una regeneración total en aquella religiosa villa.

Vilallonga.- Sra. D^a P. P.

Gracias mil a Jesús y su Teresa, y a V. que en buena hora vino a sembrar un granito de mostaza teresiano en esta parroquia que Dios se ha dignado confiar a mi pastoral solicitud.

Con gran gozo de mi corazón debo manifestar a V. como el reglamento que V. se dignó regalarme ¡qué santo regalo! iluminó mi mente y movió mi voluntad a establecer la Archicofradía de María Inmaculada y de santa Teresa de Jesús en esta Parroquia. ¡Bendita Asociación! Al poco tiempo de establecida, ya se vio un principio de santa reacción entre las asociadas, reacción que, a proporción que iba creciendo, se instalaba en esta la Escuela dominical, y luego el Rebañito.

Ya sabe V. La solemne entrada que hizo al Pastor divino, entrada que llenó de santo gozo y de alegría y satisfacción inefables a la gran multitud de fieles que lo presenciaron.

Empero lo que V. no sabe es la solemnísimas entrada y cultos religiosos que se han prodigado con indecible afecto a nuestra amada santa Teresa de Jesús. Casi temería decirlo si no fuese cierto que la honra de Teresa es la honra de Jesús.

Hace ya dos meses que nuestra insigne N..., queriendo manifestar su predilección a esta Villa, nos envió tres hermanas de su amada Compañía Teresiana de preferencia, a fin de instruir y educar a las doncellas de esta, y que tan óptimos frutos producen; así como también para preparar a nuestra Santa más triunfal entrada. Muchos días hacía ya que estas Teresianas se ocupaban en procurar por todos medios en hacer más y más gloriosa la recepción de nuestra Amada, cuando por fin llegó el último de nuestros vehementes deseos de vitoreas a la insigne heroína de sabiduría, de virtud y santidad, Teresa de Jesús.

Al medio día del 23 del finado Noviembre, el repique general y vuelo de las campanas de la torre parroquial anunció a estos religiosos vecinos la feliz nueva de que el día siguiente sería la solemne entrada de nuestra amada Santa, y al mismo tiempo ya la saludamos una salve de motetes.

El día 24, a las tres de la tarde, se arregla la procesión del modo siguiente: la cruz parroquial; el numeroso rebañito, con orden y asido a un hermoso y elegante cordón de honor; toda las Teresianas con su vistosa cinta y medalla; las cofradías de la parroquia, y cinco Hermanas de la compañía, todas con hachas o velas; muchas niñas vestidas de blanco, y siete vestidas como la Santa, que acompañaban al hermosísimo divino Pastor; cuidando una nutrida orquesta con sus melodiosos acordes de excitar más y más a la numeroso multitud de fieles, tanto de esta como de los pueblos vecinos; cerrando la procesión un buen número de párrocos vecinos, el de esta con capa pluvial, y diáconos, y el simpático y agradable fundador de la asociación.

Llegada la procesión donde estaba la Santa, se descubrió a la innumerable multitud, llenando de regocijo y entusiasmo a cuantos la vieron. ¡Qué Santa de tan santa belleza y atractivo celestial! y sus dos ángeles y peana, todo bella y primorosamente labrado, la daban, si cabe, más santo realce; y todo colocado sobre una elegante y rica carroza, se procedió a la bendición. Finida ésta se entonó el *Te Deum*, saludando a la Santa la música con la marcha Real, y una gran salve de motetes y truenos.

Inmediatamente la pastorcita, en verso y buena entonación, le dio la bienvenida; la saludaron también algunas Teresianas de la junta y otras, y en medio de vítores y aclamaciones de santo entusiasmo se la acompañó en triunfo por las principales calles de la villa.

Había en el tránsito muchos arcos triunfantes, cinco capillas, y todo adornado con elegancia, y escudos de la Santa, y banderillas; tirándose infinidad de papeles de color con versos, y de estos también se recitaron en todas las capillas.

Antes de entrar en la iglesia también fue saludada por otra salve de morteretes y truenos, en medio de alabanzas y vítores.

En la Iglesia, adornada con gusto y elegancia y con gran profusión de luces, y atestada de fieles, se rezó el primer día de la novena, ocupando la cátedra de la verdad el Rdo. D. Enrique de Ossó, fundador de la Archicofradía, el cual, con palabra correcta, llena de unción y ternura que caracterizan a dicho señor, y con grandes rasgos dio a conocer a sus oyentes más y más la grande, sublime y celestial figura de nuestra amantísima santa Teresa de Jesús, insigne heroína española, milagro de su sexo y serafín del Carmelo; finalizando la fundación con el cántico "Vuestra soy, etc.," y gozos de la Santa, con su tierna despedida, y un viva a Jesús y a su Teresa.

¿Y qué diré del solemne novenario con que se ha honrado y glorificado a nuestra Amada? Todos los días se llenaba de amantes de nuestra Santa la iglesia, haciendo la misma función que el primer día, predicando uno el predicho fundador y los demás Rdos. Párrocos vecinos, finalizando el domingo con una función solemnísimas, Comunión general muy

concurrida, Oficio solemne, y función por la tarde, todo con armonium, y predicando el Dr. D. Antonio Forcadás, catedrático del Seminario.

Ya ve V. Qué árbol tan grande ha producido su grano de mostaza, árbol sublime y maravilloso que no dudo en decir que ha llenado de alegría a la tierra, y de indecible satisfacción y contento a todos los corazones Teresianos.

Gracias mil, repito, pues, a Jesús y su Teresa, al venerable fundador y a V., amante Teresiana, que ha sido el principio de tantas satisfacciones y alegrías santas.

De V. Siempre afectísimo en Jesús y su Teresa,

Pablo Bové, rector.

DRAMA EN OBSEQUIO DE SANTA TERESA DE JESÚS

TITULADO “LA HUIDA DE TERESA”

Estrenóse por vez primera este precioso dramita en el espacioso salón de la Casa-Colegio que habita la Compañía de santa Teresa de Jesús en Tarragona, la antevíspera de Navidad, ante un numeroso y escogido auditorio, presidido por el piadoso Obispo electo de Tortosa, Dr. D. Francisco Aznar. La versificación es fácil y bien cortada, habiendo estrofas que por su sabor nos recuerdan trozos los más selectos de Lope de Vega y Calderón de la Barca. La joven que hacia el papel de Teresa, a pesar de ser la primera vez que salía delante del público, apenas dejó que desear. Cantáronse hermosos himnos y escogidas piezas, y recitáronse discursos y sentidas poesías, que dejaron la mejor impresión en la numerosa concurrencia. Prosiga el Rdo. Altés el camino que ha emprendido con tanta gloria, en el cual le esperan no pocos lauros santos y entusiastas plácemes de todos los que ansían regenerar el mundo y nuestra España, haciendo revivir con todas sus gracias y atractivos la gran figura de la Robadora de corazones Teresa de Jesús.

DOS PROFESIONES RELIGIOSAS EN EL CAMELO DE LOURDES.

EL Carmelo nos reserva siempre amables sorpresas, y siempre tan llenas de atractivo, que nunca se sabe a cuál dar la preferencia. Una soberbia ceremonia, presidida por Mons. Mermillod, nos reunía en la capilla. No era una toma de hábito la que íbamos a ver, sino dos profesiones religiosas, las primeras del Carmelo de Lourdes.

Las dos profesas se llamaban en el mundo, una, la Condesa Dillon; otra, la Srta. Luisa de la Mire: grandes desgracias habían herido a aquella; largas trabas había retardado las aspiraciones de ésta; ya al ocurrir su toma de velo, cada cual había sabido su historia. Todos se habían interesado con el duelo de esta joven viuda, no ha mucho tan brillante en el mundo, dotada de todo cuanto encanta y seduce, y de pronto, quedándose sola en su hogar desierto, privada de su marido, de su hijo!

No se recordaba sin ternura a aquel hermoso anciano, el señor Conde de La Mire, viviendo cual otro Abraham a ofrecer él mismo a su hija querida, y a consentir, al caer de la vida, en separarse de ella para siempre. Numeroso hijos, es cierto, le quedaban todavía, pero el que se va ¿no parece siempre el predilecto? y el Dios de bondad ¿no escoge generalmente para sí la parte más hermosa del rebaño?

También se recordaba el discurso lleno de emoción y de encanto que había pronunciado, para la toma de hábito de la señorita de La Mire, el Cura de la parroquia de aquella familia tan respetable y tan distinguida. No se había olvidado aquel grito del corazón con que fue despedida la que era el ángel de sus pobres, el buen genio de los desgraciados, el hada benéfica que a todas partes alcanzaba, Por tanto, con el mayor interés iba a saludarse por última vez, a través de la reja, a aquellas dos simpáticas hermanas, y a acompañarles de todas veras, antes que el velo negro las ocultase para siempre a todas las miradas.

Mons. Mermillod iba además a tomar la palabra: ¿no era este el atractivo en el atractivo mismo?

Desde que Su Ilustrísima estuvo al pie del altar, las dos novicias, acompañadas de la reverenda Madre Priora, fueron a arrodillarse, con los velos alzados, frente la reja. Dos grandes cirios, los ojos constantemente bajos, inmóviles como estatuas de cera, inspiraban el recogimiento más profundo, y su fisonomía, transfigurada por una irradiación divina, hacían elevar

todos los corazones a lo alto. Sus dos familias, sus amigos, muy numerosos, ocupaban las primeras filas y las acompañaban con su ternura y sus lágrimas.

Terminada la Misa, Mons. Mermillod habló en los siguientes términos:

Hace algunos días estaba también en medio de vosotros, dando la túnica de santa Tersa a una jovencita cuya elección hizo el Dios de bondad desde su aurora; decíale yo lo que era el hábito religioso y cuán libre hace al alma, librándola de todo bagaje terrenal, para volar hacia Dios. Decíale asimismo que casi siempre es en los montes en donde el Señor se digna comunicar con los hombres; testigos el Oreb, el Sínai, el Tabor, el Calvario y en particular el Carmelo. En esa cumbre eleva las almas escogidas a la más alta contemplación

Recordáis con que ímpetu se despojó aquella joven de su pomposo vestido de boda y cuán pronto justificó lo que yo decía del hábito religioso, que oculta un corazón alegre.

Hoy, honorables hermanos (añadió el Prelado volviéndose hacia las dos profesas), no es ya del hábito religioso que vengo a hablaros, sino de la vida religiosa. Diré primero lo que es el Carmelo en sí, y después lo que es en particular.

Cuando Dios saca un ser de la nada, es un don gratuito que le hace, y al mismo tiempo que le da el ser, le traza una vida de la cual no depende de él apartarse. Desde el sol hasta la brizna de hierba, desde el grano de arena hasta el hombre, es menester que cada cual recorra su camino, ande en la órbita que le está trazando, y responda al llamamiento divino como las estrellas: "Aquí estoy".

Esa vía, ese destino de que no somos dueños, es lo que se llama en el lenguaje cristiano: *la vocación*. Uno pasará la vida inclinado sobre el surco ingrato de donde germinará el pan que alimenta a la humanidad, así como el sacerdote hace germinar de ese mismo pan, sobre el altar, la carne divina bajada del cielo. Otra pasará su vida aislada en el mundo sin esposo, sin hijos; ésta se inmolará como una hostia de pura inmolación en el seno de su familia; aquella no tendrá sino vulgares ocupaciones en el hogar doméstico; otros, en fin, y más a menudo, estarán destinados a ser padres de familia, a dar nuevos hijos a la Iglesia y a Dios: vocaciones diversas que, por ínfimas que sean, tienen todas su grandeza, porque todas tienen también sus dolores.

Pero entre esa variedad que se eleva a lo infinito, la vocación de preferencia, la vocación sublime entre todas es la que llama a una alma a la vida religiosa.

¿Qué es, pues, la vida religiosa? "Es, nos responde santo Tomás, la total entrega de sí mismo a Dios." Y ahora ¿qué es menester para ser religioso o religiosa? Dos cosas: estar separado, y estar consagrado.

Ya en la antigua ley Dios había dicho a la raza sacerdotal de Leví: Seréis separados, es decir, se elevará entre el mundo y vosotros una barrera insuperable, y todo clamor de la tierra ha de apagarse ante el silencio y la majestad del altar.

Una religiosa es con respecto a Dios lo que el cáliz con respecto a la hostia, lo que la iglesia con respecto al altar; un vaso purísimo al cual nada extraño debe acercarse, la urna sagrada cuyo celestial perfume no debe evaporar ningún soplo.

La religiosa, además, debe ser consagrada. Como al sacerdote, como al obispo, tendida sobre el pavimento del santuario, la Iglesia le dice: Se bendecida, se purificada, se consagrada.

Dentro de poco también, hermanas mías, yo os diré al sepultaros en vuestros largos velos negros: "¡Estáis muertas!" es decir, muertas a toda vida mundana, muertas a vosotras mismas, muertas a toda criatura, pero para la resurrección gloriosa que no ha de acabar.

Bien se con qué generosidad hacéis vuestro sacrificio, y cuando ayer noche os pregunté si en esos largos meses que acabáis de pasar en el claustro no ha habido en vosotras algún pesar, algún desfallecimiento al recuerdo de las alegrías efímeras que habíais perdido, vuestra fisonomía transfigurada, vuestras brillantes miradas me dijeron, más aún que vuestras palabras, vuestra dicha por haberlo dejado todo.

La vida de la religiosa debe ser además vida de obediencia. Esto parece duro; pero ¿no se obedecer en el mundo? y a veces ¿a qué señores? caprichosos, despóticos, ¡y en medio de qué pesares! ¡Para cuántas desposadas no oculta la corona de brillantes otras de espinas! y su alegre cortejo de desposadas, un cortejo de dolores! Por lo demás, toda vida es una víctima, y aunque estuviese esta víctima cubierta de los más espléndidos ropajes, rodeada de todas las ventajas de la fortuna, del nacimiento, de todo el falso oropel del mundo, esos esplendores nunca cubrirían sino una hipócrita dicha. Es necesario padecer: tal es la verdadera suerte de toda humana criatura.

El Dios de bondad había creado al hombre para que viviese con su vida y estuviese desde esta tierra en armonía con Él; ¿por qué se rebeló? porque no quiso reconocer su

dominación soberana, la muerte fue su herencia; en ese anonadamiento, en esa suprema humillación obliga a los más soberbios a reconocer que nada son.

Pero si la muerte es espantoso para los que no ven sino su horror inmediato, ¡cuán hermosa parece a los que, por la fe, ven más allá de la tumba! ¡con qué alegría se acoge entonces a ese fantasma horroroso, diciéndole: ¡Oh! sí, ¡que todo perezca en mí! ¡que estos despojos caigan bien pronto para que yo vea a mi Dios! ¡Oh! ¡qué bueno es morir para no pecar más; morir para no tener ya tan lamentables espectáculos ante los ojos; morir repitiendo este antiguo dicho de san Pablo: “Morir es ganancia para mí;” morir exclamando como santa Teresa, en su sublime cántico: “Muero porque no muero;” morir para ser arrojado en tierra, es cierto, pero también para germinar en la eternidad.

Juntamente porque no se sabe morir no se sabe vivir y somos testigos de tantas cobardías, de tantas torpezas. Se abandonan los principios de la verdadera fortaleza para oponer telarañas a la tormenta que sube sin cesar; ¡hormigas insensatas que se imaginan elevar una catedral moviendo granos de arena; insecto imperceptible que creen, por medio de sus zumbidos, ahogar la voz de Dios!

Vosotras, hermanas mías, estaréis muertas para el mundo; pero vuestra vida estará toda oculta en Jesús; y mientras que nosotros combatiremos en el llano, vosotras, cual otro Moisés, con las manos alzadas a los alto y la mirada fija en el cielo, seréis nuestra verdadera fortaleza. La vida religiosa es el arsenal a donde va a surtirse el sacerdocio, a donde va a armarse el obispo. Como esos receptáculos de agua pura y limpia que se encuentran sobre las altas montañas y desde allí se derraman a través de canales por la llanura para fertilizarla; así la vida religiosa conserva la pura doctrina, las enseñanzas divinas en toda su frescura; y transmitiéndolas a los obispos, a los sacerdotes, estos os las dan a vosotras, personas de mundo, pobres Samaritanas!

La vida religiosa es, pues, una fuerza en la Iglesia, y aún puede decirse que, sin ella, esta se hallaría en cierto modo aminorada. Alma religiosas, vosotras sois esas lámparas misteriosas que mantenéis la luz a través de las tinieblas; estrellas de la tierra, vosotras alumbráis nuestro camino; incienso del altar, vosotras lleváis nuestras oraciones a Dios; víctimas solitarias y penitentes, vosotras nos salváis!

Pero si la vida religiosa es tan bella, ¿qué es la vida del Carmelo? Entre ese florecimiento tan múltiple que embellece a la Iglesia, la vida religiosa se divide en dos ramas: la vida activa y la vida contemplativa. A esta última pertenecéis vosotras, hermanas mías, y dejadme deciros que tenéis la mejor parte. Es seguramente muy hermoso educar huérfanas, cuidar a los enfermos, instruir a la juventud, y ambas vidas son sublimes; pero no me es permitido cambiar la palabra de Nuestro Señor, que es la verdad siempre viva, la infalibilidad siempre permanente. Sabéis que mientras Marta preparaba la graciosa mesa de la hospitalidad para servirle y se imponía mil trabajos para recibirle, María, sentada a los pies del divino Maestro, y no pensando más que en escucharle, recibió de Él esta palabra: “María, has escogido la mejor parte.” Ese papel de María se aplica, por excelencia, al Carmelo, y ya sabéis, almas contemplativas, con que ojos de predilección os contempla el Dios de bondad. La vida del Carmelo es también una vida de apostolado. Una Carmelita es una luz; al morir a todo acá en la tierra, predica la resurrección futura; no mirando sino al cielo, afirma la existencia del paraíso; convirtiendo a los pecadores por medio de su oración silenciosa, prueba la comunión de los Santos.

Fue revelado a santa Teresa que una pobre carmelita, muy ignorada en su monasterio, había traído a la fe, ella sola, tantos herejes como san Francisco Javier idolatras con sus predicaciones; por tanto, decía a menudo a sus hermanas, viendo a tantos desgraciados extraviados: “¡Oh! Oremos, hermanas mías, y volvamos a orar!

Aquí mismo sucederá a menudo que un pecador, llegando a la gruta, será tocado de la gracia por la oración de una de estas Carmelitas, que, sin sospecharlo, le habrá apuntado como con una saeta. ¡Oh! ¡quién dirá la gloria de una carmelita, de una religiosa, cuando en el cielo, algún día, todas sus conquistas le sean reveladas!

La vida de la Carmelita es además, por excelencia, una vida de inmolación, de ayuno, de vigiliias, de mortificaciones. Y mientras el mundo ofende a Dios, ella canta su gloria; mientras en sus noches de placer mata aquel a las almas, ella invita a toda la creación a bendecirle, y con sus celestiales cánticos impide que la justicia de lo alto aseste sus golpes. Las religiosas son los verdaderos pararrayos de la sociedad. Los pobres hijos del siglo, que no toleran la vida religiosa sino cuando presta, según dicen ellos con su palabra tan pobre y menos pobre sin embargo que su idea, un servicio humanitario, no quieren ese culto de adoración constante

cerca del Rey de reyes, y al paso que entre ellos cada ídolo tiene su Corte, ¿el Señor de los señores había de ser tan solo el gran solitario, el gran abandonado? ¡Insensatos!

Vos, hermana Magdalena, ¡cuántas veces se os verá, durante esas noches de ultraje para aquel divino Corazón, acostada a sus pies, como la amante del Evangelio, y como ella bañar con vuestras lagrimas y derramar a oleadas, de vuestra urna quebrada, los suaves perfumes del puro amor!

Y vos, hermana María Teresa, a quien dejó sola Dios un día en vuestro desierto hogar, si así hizo el vacío en vuestro corazón, es porque estaba celosa de ocuparlo Él solo y encontraba en él bastante generosidad para hacer de una mujer de mundo una hija de santa Teresa.

Ambas seréis lo hostia que se consume, el incienso que arde, el holocausto que expía, y como mi querido san Francisco de Sales, amareis sobre todo al Dios de los consuelos antes que los consuelos de Dios; como san Ignacio, no tendréis más blasón que éste: "Todo para mayor gloria de Dios."

Tenéis la honra insigne de haber sido las primeras llamadas junto a Nuestra Señora de Lourdes; sois las primeras que habéis tomado el hábito en este monasterio privilegiado; las primera que profesáis en esta santa casa; las dos piedras fundamentales, en fin, sobre las que se elevarán de hoy más tantas piedras vivas: ¡oh! ¡Benedicid al Señor!

En cuanto a mí, hermanas mías, seréis de hoy más un vínculo más que me unirá al Carmelo de Lourdes: siento que es una paternidad adoptiva la que se establece entre vosotras y yo; y cuando ya lejos de vosotras, de nuevo lanzado al llano, llevando en las manos mi Cristo, mi luz, ni hostia contemple desde las frontera de mi dolor nuestro santuarios derribados, nuestros altares profanados, mi patria de duelo, mi valor se sostendrá al pensar que a través de sus rejas mi hermana Magdalena y mi hermana Teresa ruegan por el pobre desterrado y piden al Señor que le deje resucitar a sus hijos, a su país, a su pueblo.

Y ahora, hermanas, venid; hasta aquí sólo habéis sido las desposadas de Cristo; el sábado tuvieron lugar vuestras misteriosas bodas; hoy vais a recibir la consagración de tales.

Venid, pues, esposas de Cristo; vuestra madre, que ambas habéis perdido, os bendicen desde el cielo; vuestros padres ausentes os siguen con el corazón y con el pensamiento; vuestras familias enternecidas os contemplan; los votos de todos os acompañan.

¡Venid! vuestra reverenda Madre Priora os alarga los brazos y os abre su corazón, tan grande y tan bondadoso; vuestras hermanas están de pie para recibirlos, el obispo va a consagrarlos, la Iglesia os ofrece un puesto de honor, el Esposo está ahí esperándoos: ¡levantaos, pues, esposas de Cristo, venid!

Después de estas elocuentes palabras, demasiado desfiguradas, ¡ay! el auditorio, estremecido de admiración, se sentía transportado a otra esfera. No era ya con pesar, sino casi con un sentimiento de envidia como se seguía a las dos carmelitas en sus votos solemnes; y cuando coronadas de rosas y sepultadas bajo sus largos velos negros, desaparecieron para siempre a todas las miradas, los presentes se decían a sí mismos: "¡Dichoso quien las ha visto, más dichoso quien las ha comprendido!"

(Journal de Lourdes)

CRÓNICA NACIONAL.

Ha sido nombrado para la silla metropolitana de Tarragona el dignísimo obispo de Tortosa, Excmo. E Ilmo. Sr. Dr. D. Benito Vilamitjana y Vila.

Para la Silla de Tortosa, que ha de resultar vacante por la antedicha promoción, ha sido presentado el M. Ilre. Sr. D. Francisco Aznar y Pueyo, canónigo de la iglesia metropolitana de Tarragona.

Para la Silla de Canarias, vacante por promoción de su Prelado a la Silla de Barcelona, ha sido nombrado el Ilmo. Sr. Dr. D. Jaime Catalá, Abreviador de la Nunciatura.

El M. Ilre. Sr. Dr. D. Salvador Casaña, dignidad de Chantre se la catedral basílica de Barcelona, ha sido nombrado por nuestro santísimo Padre León XIII Obispo *in partibus infidelium* y Administrador apostólico de la Seo de Urgel.

- En Madrid ha sido ajusticiado al reo de conato de regicidio, Oliva, ha muerto cristianamente, su confesión duró más de una hora, encargó repetidas veces a su abogado defensor hiciese pública su conversión y católico sentimientos en su último trance. (R. I. P.)

- En Almería ha abjurado los errores del protestantismo D. Emilio Koeberlin, suizo de nación. Su conversión ha sido fruto de un detenido estudio de la religión católica, comparándola con al desacreditada secta protestante.

- En las diócesis de Tortosa, Barcelona y otras de nuestra España se han dado Misiones, ya por Rdos. PP. Jesuitas, ya por otros reverendos Religiosos y celosos sacerdotes, y en todos los pueblos donde estas santas Misiones se han dado, se ha recogido bastante fruto.

- En la casa Asilo y Colegio de las Escuelas cristianas de Madrid se ha verificado el acto solemne de dar el hábito a los primeros novicios de España, admitidos en esta comunidad: asistió el eminentísimo señor Cardenal Arzobispo de Toledo.

- El Excmo. Sr. Obispo de Oviedo, que ha emprendido la importante obra de restaurar el retablo del altar mayor de su catedral, quiso solemnizar el décimo aniversario de su consagración poniendo por su propia mano la primera lámina de oro en el más elevado adorno que remata la cornisa del retablo.

CRÓNICA EXTRANJERA.

Habiendo Juna Eastham, distinguido fotógrafo de Manchester, sacado un bellissimo retrato de Su Santidad León XIII, éste, que como es sabido, es elegantísimo latinista, ha escrito al dorso de uno de los ejemplares y regalado al artista las siguientes estrofas:

ARS PHOTOGRPHICA.

Expressa solis spiculo
Nitens imago, quam bene
Frontis decus, vim luminum
Refert et oris gratiam!
Mira virtus ingenii!
Novumque monstrum! Imaginem
Naturae Apelles aemulus
Non pulchriorem pingert!

Leo P.P.XIII.

Que significa en prosa castellana:

“LA FOTOGRAFÍA.

“¡Cuán bien reproduce esta brillante imagen, pintada por los rayos del sol, la nobleza de la frente, la animación de los ojos y el aire de toda la fisonomía!

“¡Maravilloso poder del arte! ¡Rara invención! ¡Cierto, no sacaré mejor retrato el mismo pintor Apeles, rival de la naturaleza!

“León P. P.XIII”

¿Y se dirá que la Iglesia es enemiga de los adelantos modernos, cuando así se goza en cantarlos su Cabeza?

- El gobierno italiano para llenar la vacante del P. Secchi en la dirección del Observatorio del Colegio Romano eligió al Rdo. Ferrari de la Compañía de Jesús.

¡Y esto que la Iglesia es *oscurantista!*

- Mr. Orby, el más sabio y el más célebre de los rituales ingleses, abjuró sus errores y ha ingresado en el seno de la Iglesia católica.

- Se anuncia en Inglaterra la conversión simultánea de treinta ministros protestantes. Muchos de ellos renunciaron ricas prebendas, reduciéndose voluntariamente a la pobreza para vivir en el seno del Catolicismo. Uno de los ministros es viudo y padre de diez y ocho hijos.

- Las vocaciones religiosas son muchas en la distinguida sociedad inglesa. Algunas señoritas, hijas de familias las más nobles y aristocráticas, han ingresado en varios institutos religiosos.

- La *Revista de Withehall* (protestante) ha formado una lista de personas más distinguidas que en los últimos cuarenta años han abjurado el protestantismo e ingresado en el seno de la Iglesia católica en Inglaterra.

Es una lista que merece llamar la atención.

Incluye miembros de las principales familias de la Gran Bretaña; las de Norfolk, Argyll, Leeds, Ruceleuch, Hamilton, Ripon, Bute, Londonderry, Lothian, Queenberry, Denbig, Gainsborough, y Herbert.

Incluye también nombres de las primeras eminencias intelectuales, cuya enumeración omitimos por brevedad.

En la lista hay también dos miembros del último Gabinete liberal, lord Emly y el marqués de Ripon; y las hermanas de otros dos, miss Palmer, hermana del lord canciller Hatherley, y miss Gladstone, pariente del ex-presidente del Consejo de ministros.

Hay, en fin en la lista nombres que seguramente no son los menos distinguidos, tales como los grandes teólogos que en nuestros días han abandonado la iglesia anglicana por la católica, el doctor Newman, cuya conversión al Catolicismo fue calificada por lord Besconsfield como "un golpe, del cual todavía está bamboleándose la iglesia (protestante) de Inglaterra;" el Cardenal Manning, cuyo sobresaliente genio le valió ser acreditado protestante a la edad de treinta y un año; y que si hubiera permanecido protestante, ya habría probablemente mucho tiempo que sería arzobispo de Cantorbery; los Oakeleys los Bathursts, y otros ciento, de quienes la *Revista de whitehall* dice con verdad que "abandonaron pingües beneficios y ascensos seguros para trabajar como oscuros, humildes Párrocos entre los ignorantes y los pobres."

Es muy consolador leer datos en estos tiempos de persecución y ataques a la Iglesia católica.

- La nación francesa, llamada por la Providencia a ser el mejor auxiliar de la Iglesia y de las buenas causas, está en inminente peligro de sufrir un terrible castigo por sus infidelidades. Triunfantes legalmente los que están reñidos con la Religión y el Catolicismo, va a precipitarse por una pendiente fatal si Dios no lo remedia, o no obra un milagro. ¡Pobre Francia! ¡Pobre Francia! Oremos por Francia, que está en inminente peligro en ella la Religión. Oremos por Francia, oremos hoy; quizás mañana será tarde.

RETIRO MENSUAL.- Día 15 de enero.

MAXIMA.- Acostumbraros a andar en compañía de Cristo. ¿Pensáis que es poco un tal amigo al lado? (*Santa Teresa de Jesús*).

VIRTUD.- Presencia de Dios.

REFLEXIONES.- Medio eficacísimo para llegar a la cima del monte de la perfección es la presencia de Dios: *Anda en mi presencia*, dice Dios a Abraham, y *serás perfecto*. Esta virtud es el aire que necesita aspirar el alma para vivir, a la manera que el cuerpo necesita de la atmósfera; de donde aquella alma que con mayor cuidado y diligencia procura la presencia de Dios, vivirá más robusta, esto es, con mayor santidad, y vivirá vida mas larga, esto es, más adelantará en la senda de la perfección. Es la presencia de Dios el seto de espinas con que este Señor cerca las almas de sus escogidos, para que no sean molestados por sus enemigos. Es como antídoto infalible contra el mal de la culpa; pues ¿quién se atreve a pecar cuando se ve en la presencia de Dios, juez rectísimo? Es esta virtud con lo que se da cumplimiento al precepto de Jesús: *orar sin descanso, conviene siempre orar*, ya que la presencia de Dios despierta aquellas hermosísimas oraciones jaculatorias que cual saetas arrojadas por el corazón del hombre vienen a clavarse dulcemente en el corazón de Dios... ¡Ah! en verdad, en verdad que es grande la dicha del alma que sabe tener a Dios presente: ella conocerá a Dios, pues día y noche meditará sus perfecciones; y conociéndole, fuerza es que le ame; y amándole, fuerza es que le sirva; y amándole y sirviéndole tiene ya a su Dios obligado, obligado, sí, a derramar sobre ella gracias y bendiciones sin cuento. ¡Ah, ejercicio santo de la presencia de Dios! ¡y qué de bienes reportas al alma!... De ellos quiero, Dios mío, participar, y para esto, conforme al consejo de mi santa Madre, humildemente os suplico que me acompañéis, esto es, que despertáis en mí vuestra divina presencia, y para esto seguir quiero

el consejo de san Basilio, ofrecer todas mis acciones y obras, aún las más pequeñas e insignificantes, a vuestra mayor honra y gloria.

PRÁCTICA.- Por la mañana ponernos en la presencia de Dios, protestando el emplearnos sólo en su servicio. Durante el día usar de oraciones jaculatorias. Al dar horas avivar nuestra fe, representándonos a Dios presente.

INTENCIONES.- El triunfo de la Iglesia, la libertad de León XIII y la prosperidad de España.- Un pobre desterrado.- El nuevo señor Arzobispo electo de Tarragona y el señor Obispo de Tortosa.- La Compañía de Santa Teresa de Jesús.- La pronta terminación de las obras del Colegio.- La Archicofradía y Rebañito teresianos.- Los Seminarios.- Los misioneros teresianos.- Francia y Alemania.- Las congregaciones religiosas, en especial la restauración de las Órdenes monásticas de varones.- La educación cristiana de la niñez.

LA ESPAÑA DE SANTA TERESA DE JESÚS

SOCORRIENDO CON ORACIONES Y LIMOSNAS AL ROMANO PONTÍFICE CAUTIVO Y POBRE

<i>Burgos</i> .- J. P. Por el Pontífice cautivo y pobre.....	4 rs.
A. O. Santa Teresa de Jesús, da a León XIII el que vea en sus días Recobrada la libertad de la Iglesia y decretado tu Doctorado.....	2 rs.
Un devoto. Por Jesús, por María, José y Teresa de Jesús, oh Padre Eterno, da libertad a León XIII.....	4 rs.
Total.....	<u>125 rs.</u>